

EL RÍO TAJO

Cierro los ojos:
baja, surcando la montaña,
dulcemente amable,
libremente hermoso,
verdeazuladocrystal.
Luces que reflejan
música del agua,
saltos de piedras y sonido...
Baños y juegos,
voces, cantos,
graznidos que vuelan
aves de paz
por sus laderas y caminos.

Abro los ojos:
Contrato, negocio,
vil metal.
La ambición de seres inhumanos lo han vendido.
Y al alba...
el Tajo llora
lágrimas de sol
que sacuden sus pequeñas olas oscurecidas
por la suciedad
y los vertidos.
La contaminación nubla el corazón
de dolor
y ahoga el sentido.
huele, duele...
huele a destrucción, insensibilidad y podredumbre.
Clama en grito su arboleda,
y sus flores suspiran la vida
que se le niega
a ese amado río que les dio su néctar.
Los patos
ya no ven su cara reflejada en el espejo del agua.
El Tajo viaja ahora triste,
oscuro,
podrido!!
La cascada sangra espuma
en su humilde recorrido.
La senda ecológica camina
pidiendo auxilio

por un Tejo sencillo que ha vivido
en otro tiempo,
cuando los peces sin memoria
soñaban cuentos de hadas
entre musgos y suspiros...
cuando las libélulas coloreaban
el cielo de aleteos y corrillos
y las ranas pintaban de verde
su caudal sombrío.

Abro los ojos:
vuelve alegre la cordura,
los álamos aplauden con sus ramas,
hay fiesta en la ribera.
Vamos,
vamos amor
al río!!!

Yolanda Violeta

Julio 2018